

MEMORIAS DE JAVIER EN FILIPINAS

Veritas

P. Miguel Selga, S.J.

31 Agosto
1952

(Continuación)

38 — *Javier y la labor evangélica.* — En el libro *Labor Evangélica* se da cuenta de la labor misional, llevada a cabo por los misioneros de la Compañía de Jesús en Filipinas, en un tercio de siglo.

El autor de esta obra es el P. Francisco Colín, el cual la compuso en el retiro de S. Pedro Macati, donde murió de una fiebre tuberculosa, el 6 de mayo de 1660. En representación de la provincia jesuítica de Filipinas presentó la obra al rey Felipe IV el P. Magino Solá, en Madrid el 12 de febrero de 1680. El anotador es el P. Pablo Pastells, que después de casi siete años de incesante labor, consulta de muchos y escogidísimos libros y estudio de más de treinta mil manuscritos, entresacados de varios archivos nacionales y extranjeros, dió a luz la obra en Barcelona en 1904, a la sombra y amparo de la Compañía General de Tabacos de Filipinas.

El P. Magino Solá representa al rey que se había puesto la *Labor Evangélica* debajo de la protección y amparo del prodigioso Santo Apóstol de las Indias San Francisco Javier y primer apóstol de la Isla de Mindanao y trae a la memoria de Felipe IV el deseo de su santo y prudente abuelo Felipe II, que decía que por una sola ermita en que en Filipinas se conservase el Santo Nombre de Dios gastaría la renta toda de sus reynos. Respira devoción profunda a San Javier la dedicatoria que se estampó al principio de la edición de 1904 y es como sigue: "Al nuevo Apóstol de las

Indias, y primero de las islas del Japón y otras del oriente, San Francisco Javier, nuevo Pablo en la predicación, Bautista en el oficio, y profecía, Taumaturgo en los milagros, Angel por delegado apostólico y por la virginidad y pureza confirmada con la incorrupción de su cuerpo, santo peregrino en la vida y en la muerte, en la tierra y en el cielo, el autor y anotador con humilde reverencia e implorando su auxilio consagra a mayor gloria del Criador esta obra a su dulce memoria para perpetuo honor y alabanza." Da un tinte netamente javeriano a esta labor la lámina de S. Francisco Javier tallada por el artista Marco de Orozco (Marcus de Orozco sculpsit) en la cual se representa a Javier de pie sobre una isla, revestido de sobrepelliz y estola, con un crucifijo grande en la mano derecha. Llenan la mitad inferior de la lámina dos navíos que navegan a velas desplegadas y a bordo de cada uno de los cuales aparecen dos ministros del evangelio. Entre los dos navíos y a poca distancia de tierra flota un cangrejo de cinco tentáculos llevando enhiesto un crucifijo. Orla la lámina por todo el ruedo la siguiente inscripción tomada de Isaias, LX, 9. Me insulae expectant et naves maris in principio ut adducam filios tuos de longe. Tanto el texto como la lámina cuadra muy bien al Apóstol a quien los filipinos saludaban además como patrono jurado de la navegación.

(Se continuará)